

Mauricio Beuchot Puente: *Posmodernidad, hermenéutica y analogía*, Editorial Porrúa-Universidad Intercontinental, México, 1996.

El libro es un estudio pormenorizado de las distintas corrientes filosóficas actuales y cómo han incidido en la vida económica, política y social.

Beuchot define a la posmodernidad "*por su oposición a los principales dogmas de la modernidad, el racionalismo y la ilustración*" (p.7) y para su clasificación, aprovecha "*la delimitación de algunas corrientes que hace Habermas, consciente de que es una clasificación sólo esquemática*" (p.7).

La obra está dividida en dos grandes planteamientos interrelacionados: por un lado, se habla de epistemología, técnicas de la comunicación y consecuencias sociales de la técnica; por otro, se explora la situación del sujeto ante lo religioso, metafísico y artificial.

Beuchot sostiene que en la posmodernidad, la epistemología se ha tornado débil ante el exceso de la hermenéutica que ha desconstruido al sujeto cayendo la metafísica y antropología

filosófica.

El itinerario del libro consiste en clasificar las distintas corrientes posmodernas (del capítulo II al VII) para hacer un análisis filosófico del sujeto, la religión posmoderna y la experiencia religiosa *per se* en los cinco capítulos restantes. La posmodernidad está representada por tres corrientes básicas: los neoconservadores, los antimodernos y los paleoconservadores o premodernos.

Los neoconservadores asumen los logros de la modernidad como el progreso de la ciencia y de la técnica, el capitalismo y el estado burocrático, pero separan la esfera social y política de lo ético y lo estético: el neoconservadurismo implica el cinismo de otorgar más legitimación y autonomía a la técnica respecto del ser humano. Beuchot propone al respecto "*salvaguardar la identidad del hombre como ser natural, para colocar en su exacto lugar la necesidad del artefacto, de la técnica.*" (p. 51). Para Beuchot el problema de la técnica es el problema del hombre puesto que éste no sólo posee fines extrínsecos al sujeto sino que lo configura también. Para el neoconservadurismo (cap. V, p.

65) es la técnica quien determina al hombre, por ejemplo, los medios de comunicación son la política y cultura del siglo XX. Este efecto de información-consumismo-artificio conduce a la deshumanización del hombre.

Los antimodernos o posmodernos son la crítica dura a la posmodernidad que puede ser destructiva del sujeto o la vuelta a la subjetividad. Para los primeros, la hermenéutica constituye la única epistemología y ontología. Agrupa sus tesis esenciales en el VII Coloquio de Royaumont, 1964, donde Foucault sostiene que *"el lenguaje no dice exactamente lo que dice, transmite algo y esconde otra cosa"*, por lo que el lenguaje rebasa la forma verbal y hay otras cosas que hablan y no son lenguaje.

Para estos autores hay un metalenguaje interior de distinto sustento al exterior, que es la mentira consciente e infinita que supone la destrucción del propio intérprete y que lleva a la locura (p. 17). No hay signos ni significados sólo interpretaciones, tampoco intérpretes.

Beuchot refuta esta postura desde la noción aristotélica de infinito, el cual sólo se da en potencia, pero no en acto.

Sostiene que este tipo de hermenéutica aplica la misma racionalidad de fondo que la analítica, pero de manera proporcional a cada ciencia según su área *"dejando que de acuerdo a sus necesidades predomine el cálculo, predomine la experiencia, o predomine la interpretación"* (p. 43).

Para Beuchot una cuestión central de solución al problema radica en comenzar a rescatar el verdadero sentido de la imagen. La imagen y el símbolo en Paul Ricoeur tienen un nexo que la modernidad separó en imagen y rostro.

Cuando se rescata la unión se comprende al símbolo no como algo meramente objetivo o conceptual, sino vivido: *"El símbolo religioso, por ejemplo, el de los sacramentos, no sólo da conocimiento, sino que también transmite vida; no sólo brinda información sobre Dios, sino que comunica su misma vida divina"* (p. 68).

Ésta es la segunda vertiente de los antimodernos: a partir del capítulo V, Beuchot comienza con su disertación filosófica. Conviene rescatar un humanismo emancipador, una metodología análoga en la hermenéutica,

metafísica y fines de la técnica.

El humanismo es rescatable desde la *phrónesis*, para abrimos a los símbolos y paradigmas que tienen una universalidad encarnada en lo concreto (p. 73).

En esto consiste la propuesta del nearistotelismo (p. 78): en el rescate de la virtud. Así por ejemplo, para McIntyre, la clave está en dilucidar la identidad de la acción humana.

Esencial a ella es que el actuar del hombre es intersubjetivo. El ser humano es dialógico, es un ser que cuenta historias y da sentido a sus relatos. Beuchot piensa que el nearistotelismo revitaliza los modelos de racionalidad análoga: *"lo importante, y eso lo señala claramente Thiebaut -en seguimiento de McIntyre y Gadamer es que la bancarrota del racionalismo no acabó con todas las racionalidades y que la racionalidad de tipo aristotélico, impregnada de phrónesis o prudencia y tendiente a la sophia mas que a la sola epistème o razón, tiene muchos de los elementos de vigencia perenne"* (p. 84).

La propuesta de Beuchot consiste en rescatar al sujeto y a la metafísica desde el texto y el discurso mismo, pero bajo la

óptica de la retórica clásica *"que se entendía a sí misma como el arte de presentar lo verdadero como verosímil, es decir, del principio de que a través de la expresión lingüística de las opiniones se puede iluminar el valor de verdad"* (p. 94).

El autor toma de Ricoeur la tesis de que las palabras se refieren a acontecimientos en el tiempo, es decir, a una historia, y por ende, a la plena subjetividad personal. De allí prueba Beuchot que la intencionalidad es lo que más caracteriza al ser humano (p. 105) por lo que las palabras o símbolos cobran un significado por el sujeto. La máxima expresión de esto es la forma dialógica. Sólo por ella pueden rescatarse religión y metafísica.

El camino para recatar una auténtica religiosidad consiste en la aceptación de la alteridad más allá de la *diferencia*. El desconstruccionismo ha acabado con los pensamientos fundacionistas, los metarrelatos y con ello la metafísica y la religión.

Si se insiste en diversos tipos y modelos de racionalidad se puede trascender la discusión de lenguaje como juego y simulación y la disolución de la religión en estetecismo y producto de con-

sumo.

La solución al desconstruccionismo epistémico actual y al nihilismo religioso consiste en rescatar la metodología de la teoría de la ciencia en Aristóteles y Tomás de Aquino: para ellos, aun las verdades metafísicas suponen un marco de referencia, porque el ser humano no conoce las verdades más evidentes, en sí mismas, de modo inmediato y esto supone una hermenéutica.

Es la vuelta al sujeto lo que salva a la posmodernidad porque el sujeto, al ser apertura es multívoco. De este modo se establece la aserción dialéctica propuesta por el autor: del significado a la hermenéutica y de la intencionalidad al sujeto, y se logra un analogismo epistémico. Estas distintas formas de racionalidad dan lugar a una antropología filosófica que centra el problema en *phrónesis* y *sophía* y no en la sola *epistème*, logrando rescatar una dimensión trascendente e intersubjetiva del hombre que hace posible incluso la religión y la mística.

El valor más importante de esta obra consiste en exponer las distintas corrientes posmodernas actuales hilándolas a una filosofía perenne que logra

superar las deficiencias de lo posmoderno que ha quedado atrapada en los principios inmanentistas de la modernidad.

Virginia Aspe Armella.
Universidad Panamericana

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.